

FAMILIA SIGNO Y TESTIGO DE LA MISERICORDIA

*Este artículo fue publicado en la revista del Seminario Mayor de Medellín en Septiembre de 2016.

Cómo quisiera que este artículo fuera la expresión de lo que todos sentimos en el corazón, sabemos y conocemos en la razón y deseamos comunicar y vivir en la sociedad como una realidad que nadie puede desconocer, de la que procedemos todos y a la que tendemos todos. Por algo sería que el Papa Francisco decidió llamar a esta Exhortación Apostólica sobre la familia: ***La Alegría del Amor***.

Amoris laetitia es la nueva Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre el amor en la familia y que está firmada en Roma, en el marco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, el 19 de marzo del 2016 solemnidad de San José, y presentada al público el 8 de abril del año en curso.

Fue escrita pensando en todos: novios, esposos, padres de familia, hijos, sacerdotes y todos aquellos que trabajan por esta institución familiar. Su ánimo es tocar desde lo más profundo del ser las fibras más delicadas, donde se va construyendo, como una filigrana, los tejidos más importantes de una sociedad que está fundada en la familia.

Por eso, lo dice el Papa: *“no recomiendo una lectura general apresurada. Podrá ser mejor aprovechada, tanto por las familias como por los agentes de pastoral familiar, si la profundizan pacientemente parte por parte o si buscan en ella lo que puedan necesitar en cada circunstancia concreta.”*¹

Teniendo en cuenta esta recomendación, no pretendo hacer un análisis de esta Exhortación con todos los detalles de su concepción, desde el momento mismo en que el Papa convocó a un Sínodo de la Familia, pasando por su estructura, división y sugerencias para un acompañamiento de las parejas de novios, esposos y de las familias. Pero sí quiero compartirles esta reflexión desde dos aspectos muy concretos: *El Amor misericordia como fundamento del matrimonio y de la familia*, y *Familia signo y testigo de la misericordia*.

1. EL AMOR MISERICORDIA COMO FUNDAMENTO DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA

¹ Amoris Laetitia (AL) 7

Partimos del hecho de que el Amor lo puede todo.² Tal como lo desarrolla el Papa en el Capítulo cuarto de su Exhortación Apostólica, *“la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo a perfeccionar el amor de los cónyuges”*³ y todo esto da paso a la caridad conyugal, es decir, a una vida de ayuda mutua poniendo todo en común y buscando la santificación de los esposos y de su familia.

Precisamente la novedad del Concilio Vaticano II está en que los sacramentos son las personas mismas que, transformadas por la gracia de Dios como un don gratuito que se recibe gracias a Jesucristo, se comprometen a hacer una opción fundamental por ÉL, para convertirse en mediadoras de salvación en favor de los demás. Y en el matrimonio y en la familia, este amor ha de entenderse como un amor misericordia que está dispuesto a dar la vida por el otro.⁴

El Papa Francisco en este capítulo cuarto resalta algunas características del amor verdadero, partiendo del himno de la caridad escrito por San Pablo y que encontramos en la primera carta a los Corintios 13, 4-7. Allí habla de la paciencia, la actitud de servicio, sanando la envidia, sin hacer alarde ni agrandarse, la amabilidad, el desprendimiento, sin violencia interior, el perdón, alegrarse con los demás, disculpa todo, confiar, esperar, soportar todo.⁵ Y esto permite dar paso a la caridad conyugal, que *“es el amor que une a los esposos, santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una unión afectiva, espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten”*.⁶ Y esto es importante decirlo, porque se convierte en un desafío para las personas que trabajan por el matrimonio y la familia. Hoy las relaciones al no estar fundamentadas en el amor misericordia, caen en un amor egoísta que sólo piensa en su propio interés a costa de lo que sea. El Papa en el capítulo segundo hablando de la realidad y los desafíos de la familia, menciona la cultura de lo provisorio, que es la velocidad con la que las personas pasan de una relación afectiva a otra. Y a esto habría que agregarle la cultura de la indiferencia, pasando a un segundo o tercer plano el sentido profundo de un sí, que supuestamente es una decisión libre y consciente, para compartir el amor por siempre, hasta que la muerte los separe. *“Porque el amor es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más. El vínculo encuentra nuevas modalidades y exige la decisión de volver a amarlo*

² Cfr. I Cor. 13,1-13

³ AL 89

⁴ Cfr. Jn 15, 13

⁵ Cfr. AL 90-119

⁶ AL 120

una y otra vez".⁷ Pero una vez más hay que decirlo, se requiere de un amor misericordia que lo transforme todo, lo fortalezca y lo oriente.

2. FAMILIA SIGNO Y TESTIGO DE LA MISERICORDIA

Teniendo en cuenta lo anterior, se abre una puerta de esperanza para la humanidad al volver a las raíces mismas de la familia, que siempre ha estado llamada a ser signo y testigo de la misericordia.

La familia es signo o señal de misericordia, cuando va al origen mismo de su institucionalidad natural: varón y hembra que se unen para abrirse a la vida y ser una familia. Y es testigo de la misericordia, cuando al reconocer la presencia del otro, siente compasión con ella y descubre en el amor misericordia el sentido de una entrega libre y consciente que, incluso, trasciende el tiempo y el espacio. De ahí que el "te amo" debe ir acompañado del "para siempre" desde que se entienda esta perspectiva de un sentimiento de amor que lo trasciende todo.

El P. Gustavo Baena, Doctor en Teología y licenciado en Sagrada Escritura, en su libro "**Revelación, Teología, Vida Cristiana**"⁸ hace un análisis de la Carta a los Efesios donde describe el sacramento del matrimonio como la manifestación del gran misterio de unidad de Cristo y de la Iglesia, y que muchas veces se ha maltrato o interpretado mal. El texto completo es Ef. 5, 21-33 y sólo me voy a detener en los vv. 25-29:

"Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó así mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su cuerpo".

Cristo es la expresión más clara del amor del Padre y este amor es misericordioso, porque se despoja de sí mismo y se hace uno de tantos, para acercarse con humildad a la humanidad y levantarla con el precio de su sangre.⁹ En el caso de

⁷ AL 164

⁸ VV.AA., Revelación, Teología, Vida Cristiana. Entrevistas realizadas al sacerdote jesuita Gustavo Baena Bustamante, S.J., 2015

⁹ Cfr. Flp 2, 6-8

Jesús, el amor misericordia es el resultado del sentimiento del dolor por el dolor del otro, o sea la compasión.¹⁰ En el caso de los esposos este amor misericordia surge cuando ambos se miran con compasión, porque el amor que le tributa al otro es porque le duele. En este sentido dice el P. Baena: “La experiencia clara del amor radica en sentir dolor por el dolor de ella y si no le duele, sencillamente no la ama; de igual manera la mujer ama a su marido porque le duele y siente compasión por él”.¹¹ Sería falso decir que amamos a los demás y no sentimos compasión al mirar sus rostros o lo que sucede en su interior.

En definitiva, el Amor misericordia como fundamento del matrimonio y de la familia, que transforma todo y lo puede todo adquiere un sentido muy especial en este año en que se realiza el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, donde el Papa dice que esta Exhortación se convierte en *“una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia”*. Al mismo tiempo que las alienta *“para que sean un signo de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo”*.¹²

P. Jorge Enrique García Gómez

¹⁰ Cfr. VV.AA., Revelación, Teología, Vida Cristiana. Entrevistas realizadas al sacerdote jesuita Gustavo Baena Bustamante, S.J., 2015, pág. 267

¹¹ *Ibid.*, 268

¹² Cfr. AL 5

Bibliografía

Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer. Bilbao, 1975.

Francisco. Exhortación Apostólica Amoris Laetitia. San Pablo, 2016.

VV.AA., Revelación, Teología, Vida Cristiana. Entrevistas realizadas al sacerdote jesuita Gustavo Baena Bustamante, S.J., 2015.

Curriculum

P. Jorge Enrique García Gómez, egresado del Seminario Conciliar de Medellín, Bachiller Académico 1985, Teólogo de la UPB 1992, Especialista en Trabajo Social Familiar de la UPB 1997, Licenciado en Teología Moral de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma 2000-2002, Actualmente Delegado Arzobispal para la Pastoral Familiar y Coordinador del Área de Evangelización.

Correo: delegadofamilia@argmedellin.co